

**PRESIDENTE LAGOS: "CHILE Y MÉXICO SON UN EJEMPLO DE INTEGRACIÓN, ASÍ DE SIMPLE, ASÍ DE IMPORTANTE"**

El Mandatario ofreció esta noche una cena de bienvenida al Presidente de la República de México, Vicente Fox, quien hoy inició una visita oficial a nuestro país junto a su esposa, Marta Sahagún.

En la oportunidad, el Jefe de Estado chileno destacó las coincidencias históricas que ambos gobiernos tuvieron los últimos seis años. "Tuve el privilegio de ser el primer Presidente que realizó una visita de Estado a México en su administración, y ahora tengo el privilegio de dar esta noche la última visita de Estado de mi administración que es la suya", dijo el Presidente Lagos, en su intervención durante el encuentro efectuado en el Patio Los Naranjos del Palacio de La Moneda.

A continuación, el discurso del Primer Mandatario chileno:

Estimado amigo Vicente, querida Marta.

Es un placer recibirlos en Chile, la casa de usted, como acostumbran de decir en México.

Hoy sentimos la satisfacción de la tarea bien hecha. La que siente el campesino, el empleado, la dueña de casa, cuando termina el día y contemplan lo que han hecho durante el día.

Los sueños de la integración han estado siempre presentes en América Latina. Fueron parte del imaginario de nuestros libertadores, de buena parte del andar por el siglo XX y hoy se instalan también en la ebullición de los entusiasmos políticos muy fuertes. Pero, realmente ¿cuánto hemos avanzado? ¿cuáles son los logros que hemos tenido?

Creo que por mucho tiempo nuestro mayor producto han sido conferencias y reuniones sobre integración.

A veces esos encuentros nos recuerdan el mapa de Borges, ese que tenía una escala igual a la real. Un diluvio de palabras con pocos hechos, de objetivos aumentados antes de su logro, de declaraciones que nos parecen importantes antes de firmarlas.

Como región a ratos nos ha faltado voluntad política para seguir desarrollando la institucionalidad para la integración que nos conformamos hace 25 ó 30 años atrás; las iniciativas subregionales han avanzado, pero todavía sufren y hay que avanzar más.

Sin embargo, aquí esta noche quisiera decir que nosotros, Chile, México y sus pueblos, hemos hecho las cosas de un modo diferente. Hemos logrado en quince años lo que otros todavía no logran.

Chile y México son un ejemplo de integración. Así de simple, así de importante.

Recordemos que en marzo de 1990 Chile y México no tenían siquiera relaciones diplomáticas que ser rompieron con motivo de la situación del régimen imperante en Chile. Las relaciones económicas eran mínimas.

Existía, sí es cierto el cariño de dos pueblos hermanos unidos por la cultura, el sentimiento, el común rechazo de regímenes dictatoriales.

Es cierto, en 1940 tuvimos una invasión cultural de México, con la llegada de un buque con una delegación mexicana más numerosa de nuestra historia.

Eran centenares de personas, artistas, militares, mariachis, motoristas, orquesta sinfónica, una gran embajada que vino a expresar solidaridad de México con el pueblo chileno, que acababa de sufrir uno de los terremotos más devastadores de nuestra historia.

Poco después, esta invasión cultural fue consumada con la llegada del cine mexicano. Fue, como se ha dicho, "una revolución en nuestra imagen del mundo y de nosotros mismos, empezamos a descubrir a través de ese cine nuestro propio continente".

Y a mediados de los setenta, en Chile se admiraba la primera revolución del siglo XX y se sabía que México daba asilo a los chilenos y chilenas, otra vez solidaridad entre nuestros países.

Digámoslo aquí, las rancheras y los corridos mexicanos seguían estando entre la música más popular. Enredados con los álamos y sauces del sur viajaban por el aire los corridos. Y en el norte, como titulara un novelista nuestro. La reina Isabel cantaba rancheras. Y aquella no era, por cierto, con el mayor respeto, la Reina de Inglaterra, no señor, y tampoco esta Reina Isabel se dedicaba a gobernar, pero sí cantaba rancheras.

Vuelto Chile a la senda democrática, el respeto por los derechos humanos, que representó un anhelo profundo de todos los chilenos desde siempre, nuestras relaciones diplomáticas se restablecieron en marzo de 1990, tres o cuatro días después, tal vez una semana, desde que el Presidente Aylwin entró a La Moneda.

Y a partir de allí entonces, comenzamos otros aspectos culturales que aprendimos los chilenos en el exilio. La comida pasó a ser entonces parte de la cultura también de Chile, Empezaron entonces a proliferar aquí los lugares donde comer antojitos, tacos, enchiladas, cada vez que un Presidente mexicano llegaba acá, no necesito decirle Presidente las dificultades del protocolo por tratar de hacer posible que todos cumplieran porque todos querían manifestar cariño.

Entonces, primero, tuvimos la constitución de una Comisión Binacional. Después, un acuerdo de Complementación Económica. Luego, la firma de un Tratado de Libre Comercio. Hoy existe entre ambos países una verdadera zona de libre comercio y estamos trabajando en la ampliación del tratado de Libre Comercio.

Permítame decirle, querido Presidente, que el sector público, el sector privado, coinciden en que éste Tratado ha sido por años el más positivo, el más dinámico entre los instrumentos de esta especie firmados por Chile con otras naciones del mundo.

Establecimos una red de convenios en diversos ámbitos, que reflejaba las importantes convergencias que presentan Chile y México.

Todo ello nos llevó a que, desde los inicios de nuestros gobiernos, en México y Chile pensáramos que podíamos dar un paso más, una suerte de relación especial, de carácter estratégico entre nuestros países.

Y en septiembre del 2004, con motivo de una visita breve que hice a la Ciudad de México, ambos gobiernos nos comprometimos a completar la negociación de este acuerdo, para establecer una asociación global amplia en todos los ámbitos de la relación bilateral. En todos los ámbitos.

Es cierto, hemos mantenido también una identidad de posiciones en momentos difíciles y cruciales: en la conferencia de Cancún, sobre comercio, recientemente en la conferencia de Hong Kong. Recuerdo aquellos momentos difíciles, complejos, en que México y Chile compartíamos en el Consejo de Seguridad, y el teléfono sonaba insistentemente en uno y otro recinto Presidencial.

Entonces, yo quisiera decir que nos ha gustado tanto ver a este México mirando tanto al Sur. Y hemos sabido seguir siendo cuates a pesar de que a veces ha habido algunas diferencias en el aspecto futbolístico que mejor no quiero recordar.

Pero mañana, mañana Presidente habremos culminado así, un intenso proceso de incorporación de las dimensiones políticas, de cooperación, dimensiones económicas en nuestra relación bilateral.

A lo largo de este proceso, nuestros acuerdos han abierto un importante espacio de participación, cooperación, contacto de la ciudadanía de ambos países.

Qué es lo que hemos buscado. Hemos buscado entonces tener un acuerdo para las conversaciones políticas y la convergencia de voluntades de nuestros países. Un acuerdo para potenciar lo que puede ser nuestro comercio y nuestras inversiones recíprocas, pero también, por primera vez estamos haciendo un acuerdo para generar espacios a esa ciudadanía global a partir de nuestras realidades, de manera que haya una participación efectiva de las organizaciones civiles no gubernamentales.

Entonces, entonces hemos generado un espacio para que nuestras ideas circulen aún más que los bienes que hoy día estamos comerciando. Y la personalidad de esta región será más rica, podrá ser más profundo su lazo con las culturas del mundo.

Por eso Señor Presidente, amigos invitados. Lo decimos sin pretensión; el Acuerdo Estratégico Chile-México es un ejemplo de una integración posible. Con él queremos impulsar una integración regional comprensiva, que incluya no sólo lo económico, sino también lo político, social y cultural y eso lo estamos concretando aquí y ahora.

Porque, si nuestros países son lejanos en la geografía, por qué no podemos también, otros países lejanos en geografía, imitarlos.

Gobiernos con orientaciones políticas distintas, como se decía antes ¿Por qué no los podemos hacer entre todos si hay elementos comunes que nos convocan?

Si un país grande como México y uno más pequeño como Chile pueden hacerlo, ¿por qué no podemos hacerlo entre países de distintos tamaños?

Por ello, señor Presidente, quisiera hacer, al concluir, en esta noche de verano aquí en Santiago, en una noche de alegría y ocasión de esperanza. Una esperanza sustentada en

una mirada común hacia el futuro, pero también con raíces en esa dimensión cultural profunda de nuestros países.

Dos reflexiones muy personales. La primera, tiene que ver con el liderazgo suyo para hacer una transición que parecía tan difícil, y recordábamos el momento de su elección presidencial, y la consolidación de un sistema democrático pujante y vibrante en donde su mayor éxito es lo que hoy estamos viendo en su país de una civilidad que se expresa a través de distintas visiones y distintos candidatos que compiten abiertamente.

Usted ha cimentado de una manera tan fuerte la democracia en México. No es que antes no hubiera, la había, pero usted, a través de su elección y de su liderazgo, pudo colocar las raíces profundas de aquello.

Y la segunda, es una reflexión tal vez más personal, tuve el privilegio de ser el primer Presidente que realizó una visita de Estado a México en su administración y ahora, como le decía, tengo el privilegio de dar aquí, en esta noche, la cena a la última visita de Estado de mi administración, que es la suya.

Hay entonces un entrelazarse de coincidencias que tienen que ver con la forma cómo entendimos esta relación, y por qué para nosotros Chile, es tan importante este México que mira al sur del mundo, la naturaleza nos colocó en este hemisferio de las Américas, pero en este hemisferio de las Américas, hay una América Latina y una América Sajona, y esa América Latina tiene que ser capaz de expresarse con fuerza para ser escuchada un poco más al norte de nosotros.

Entonces, en ese escucharnos un poco más, México es indispensable para pesar un poco más.

Y por eso entonces, usted me ha escuchado en estos años bregar porque México mire al sur, sé los lazos fuertes, entrañables, comerciales, culturales con el gran país del norte, Estados Unidos, pero también sé que hay lazos históricos, culturales, no sólo la lengua, es más que eso, es una forma común de compartir valores y mirar la historia, lo que nos hace entonces sentirnos socios de México en esta gran aventura latinoamericana para poder ser nosotros mismos.

Y por eso entonces, al momento de esta despedida momentánea, quiero recordar una canción mexicana que, aludiendo a las manchas de vino en el mantel, nos dice:

Cada mancha, cada una es un recuerdo,  
Cada recuerdo un amigo,  
y un amigo es alegría,  
o es nostalgia si ese amigo se ha ido.

Y entonces, quisiera decirle que usted, su esposa, es un amigo y es alegría haber compartido y haberlos conocido. Y por eso hoy, como Presidente quisiera proponerle a todos mis amigos chilenos, un brindis por usted y por Marta, por México y por Chile y el futuro común que espera a nuestros pueblos.

Salud distinguido Presidente.